

## LAS POLITICAS DE AJUSTE DE LA CEPAL

Tres razones fundamentales obligaban a incluir en este número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA la posición y las valoraciones de las políticas de ajuste que ha ido definiendo la CEPAL: la importancia económica de la región; la tradicional calidad de los trabajos que efectúa la CEPAL, estudios que claramente trascienden el marco regional para enfocar de forma global los problemas de los países subdesarrollados y, muy especialmente, la relación de éstos con los países industriales; y finalmente, que se trata de una zona muy cercana a España, tanto desde el punto de vista político y cultural como, en muchos aspectos, desde el ángulo económico.

La interpretación que la CEPAL ha realizado de la crítica situación económica actual se ha venido expresando en los detallados y excelentes balances anuales de la Economía Latinoamericana realizados por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Enrique Iglesias. Partiendo de ellos, el siguiente trabajo, escrito por el equipo de **Redacción de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA** pretende destacar la visión e interpretación de la crisis económica que el Secretario Ejecutivo de la CEPAL ha apuntado en sus informes, así como las respuestas más adecuadas a los problemas presentados en el ámbito internacional, regional y nacional, los tres escenarios en los que la crisis obliga a atender a las políticas de ajuste para superarla.

### LA TARDIA LLEGADA DE UNA CRISIS

**L**A década de los 70 constituye para Latinoamérica una de las más brillantes que registra su historia. Todos los indicadores disponibles muestran la pujante presencia de una intensa tasa de desarrollo reveladora de la expansión de los diversos sectores productivos y una multiplicación excepcional de sus exportaciones. Desde los 825 dólares a que el PIB por habitante ascendía en 1973 se supera la cota de los 1.000 dólares en 1980.

Como ha destacado con acierto Víctor L. Urquidi, Latinoamérica supera en esta fase los índices de crecimiento disponibles para todos los países en desarrollo. Quizás lo más sorprendente de estos registros se halle en el comportamiento de las economías latinoamericanas durante el crítico período 1979-80, tan adverso para otras áreas económicas. En efecto, el desarrollo latinoamericano no se desaceleró en 1979 y 1980, sino más bien ocurrió lo contrario: el PIB aumentó el primer año en el 6,5 por 100 y en el 5,9 por 100 el segundo (vid. cuadro n.º 1), mien-

tras que los países industriales apenas lograban en esos ejercicios llegar a la tasa del 2 por 100. Sin embargo, y aunque tardíamente, una crisis económica internacional de las proporciones de la que vivimos ha terminado por afectar inevitablemente a los países latinoamericanos. Los registros de los dos últimos ejercicios testimonian la dura presencia de la crisis económica en América Latina. Dos conclusiones importantes permiten alcanzar las cifras que la CEPAL ofrece y que se sintetizan en el cuadro n.º 1:

1. América Latina padece la crisis económica más profunda de los últimos cincuenta años, una crisis económica que se traduce por los crecimientos negativos del producto interior bruto, por la caída, en los últimos años, del producto *per cápita* y, asimismo, por la inflación desbocada que puede advertirse a lo largo de la serie histórica.

2. También puede comprobarse que esa crisis tiene un fuerte componente externo. Ha empeorado la relación de intercambio para la zona, su cuenta corriente exterior sufre también los efectos de la crisis generalizada y, por último, crece rápidamente el endeudamiento externo.

### VISION DE LA CRISIS DE LA CEPAL

La Comisión Económica para América Latina emplea, para examinar la presente crisis, el esquema *centro y periferia* que, en 1950, acuñaba Raul Prebisch, el primer Secretario General de la Comisión. Desde ese ángulo, el de la relación entre los países desarrollados y subdesarrolla-

CUADRO N.º 1

## AMERICA LATINA: INDICADORES ECONOMICOS

	1973	1975	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Población (millones de habitantes) ...	288	303	319	327	335	343	352	361
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970) ...	825	871	915	939	975	1.008	998	965
Tasas de crecimiento:								
Producto interno bruto ...	8,4	3,8	4,8	5,1	6,5	5,9	1,5	- 0,9
Producto interno bruto por habi- tante ...	5,6	1,2	2,2	2,5	3,9	3,3	- 1,0	- 3,3
Precios al consumidor (dic/dic.) ...	36,3	57,6	40,4	38,6	53,8	56,0	57,9	79,7
Relación real de intercambio de bienes ...	12,3	-11,9	6,0	-10,4	3,9	4,2	- 4,2	- 6,0
Valor corriente de las exportaciones de bienes ...	42,3	- 6,7	18,8	7,8	33,6	29,9	6,5	-10,0
Valor corriente de las importaciones de bienes ...	31,0	7,4	14,3	13,7	25,6	32,0	6,6	-19,0
Sector externo (miles de millones de dólares):								
Saldo de la balanza comercial ...	1,8	- 5,5	0,0	- 3,0	0,5	- 0,9	- 1,0	8,9
Pagos netos de beneficios e inte- reses ...	4,4	5,7	8,4	10,7	14,3	18,4	27,4	34,4
Saldo de la cuenta corriente ...	- 3,6	-14,1	-11,6	-18,4	-19,8	-28,1	-38,6	-33,0
Saldo de la balanza de pagos ...	4,6	0,6	4,7	7,3	6,4	- 1,5	0,5	-13,8
Deuda externa global bruta ...	42,3	69,1	107,3	136,1	169,2	207,1	225,2	274,0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

dos del mundo capitalista, se trata, para la CEPAL, de una crisis profunda, de una crisis que se genera en el centro y que recibe la periferia y de una crisis que afecta marcadamente, a América Latina.

1. Se trata de una crisis aguda y profunda porque su duración no permite estimar que nos hallemos inmersos en una simple fase del ciclo. Constituye, por tanto, un profundo cambio de las relaciones económicas internacionales.

2. Se trata de una crisis importada, es decir, generada en el centro y recibida por la periferia, habida cuenta del peso y de la importancia que tienen las

economías industriales de occidente. Las razones de la explosión de esa crisis puede descomponerse del modo siguiente: en primer lugar los grandes centros industriales han contraído sus economías, aplicando políticas monetarias de carácter restrictivo para rebajar la inflación; al no haberse reducido todavía, de forma sustancial, los déficits fiscales, los tipos de interés real que, tradicionalmente, se mantenían alrededor del 2 por 100 han pasado al 6 y 7 por 100; ello ha reducido fuertemente la inversión en las economías industriales; también a consecuencia del movimiento alcista de los tipos de interés se han producido importantes movimientos de capital entre los

países industriales, lo que ha dado lugar a la revaluación de la moneda clave del sistema, es decir del dólar norteamericano; para paliar, en la medida de lo posible, las consecuencias de la crisis, los países industriales han elevado su protección interior, lo que impide la expansión de las exportaciones procedentes de los países subdesarrollados; también como resultado de la crisis ha mermado, sustancialmente, la ayuda financiera al desarrollo, uno de los elementos fundamentales para mantener las tasas de crecimiento de los países del tercer mundo; el aumento de los tipos de interés ha encarecido la deuda para los países en desarrollo y la ha encarecido de manera astronómi-

ca: cada punto más de interés supone mil millones adicionales en el servicio de la deuda.

3. Los efectos de la crisis son claramente perceptibles en América Latina: en primer lugar, y en los años 1981 y 1982, se han registrado las tasas de crecimiento más bajas de la postguerra. En segundo lugar, se ha producido, a lo largo del período examinado, un empeoramiento de la relación real de intercambio y un aumento de los tipos de interés; la acción conjunta de esos dos fenómenos ha dado lugar a un incremento del déficit por cuenta corriente exterior que ha supuesto, en términos agregados y para 1981 y 1982, la suma total de 71.600 millones de dólares. También a consecuencia de la situación descrita, la deuda exterior de los países de la región se ha sextuplicado desde el año 1973 al año 1982. La deteriorada realidad fiscal de muchos países de la región les ha llevado a reducir el gasto público y, muy en especial, los gastos de inversión. Muchas de las empresas de América Latina se encuentran en fase crítica, por dos razones fundamentales: por la baja del precio internacional de sus productos y por las elevadas tasas de interés real; de ahí que la situación de las empresas productoras haya afectado también a las entidades financieras de la región. Y finalmente, la crisis ha tenido consecuencias sociales dolorosas en casi toda la región al provocar la caída del salario real y el aumento notable del desempleo en muchos de los países miembros tradicionalmente aquejados por altas tasas de paro.

Es evidente que un enfoque de la crisis como el que acabamos de presentar requiere solu-

## LOS EFECTOS DEL CICLO INTERNACIONAL SOBRE LA PERIFERIA

La crisis económica ha penetrado en los países latinoamericanos como una consecuencia derivada de la difícil situación por la que atraviesan los centros industriales. A esas influencias, perceptibles en cinco ámbitos distintos, se refería recientemente **Enrique Iglesias**, Secretario Ejecutivo de la CEPAL:

«Los efectos de la insatisfactoria situación internacional sobre nuestros países son fácilmente perceptibles en algunos campos muy significativos:

a) La atonía de la demanda interna en los países industriales y en especial la caída de la inversión y la reducción de los *stocks* generados, fundamentalmente, por las altas tasas de interés, han debilitado en forma notable los precios de los productos básicos, los cuales han venido disminuyendo persistentemente en el último año y no insinúan aún signos de recuperación firme. Para los países no exportadores de petróleo de América Latina, la relación real de intercambio, que ya se había deteriorado cerca de un 30 por 100 en el trienio 1978-1980, cayó el 11 por 100 en 1981 y el 10 por 100 en 1982.

b) La elevación de las tasas de interés ha provocado un encarecimiento muy grande del servicio de la deuda externa de los países en vías de desarrollo. Para apreciar el efecto que este proceso ha tenido sobre las economías latinoamericanas, cabe recordar que al nivel actual del endeudamiento externo de la región, por cada punto que sube la tasa de interés, el servicio de la deuda se incrementa en aproximadamente 1.000 millones de dólares.

c) Las políticas fiscales de tipo restrictivo han llevado a reducciones en la asistencia financiera al desarrollo, especialmente en las contribuciones a las instituciones

bancarias multilaterales y a los programas de asistencia nacionales. Aun cuando el porcentaje representado por esos créditos en la deuda externa total de la región ha disminuido en el curso de la última década, ellos son aún esenciales para el desarrollo de América Latina y en especial para el progreso de los países medianos y pequeños que aún dependen fuertemente de las corrientes financieras públicas.

d) Las tendencias proteccionistas que bajo formas muy diversas se han venido fortaleciendo en ciertas economías industrializadas amenazan con crear problemas al comercio de la región, en particular a las nuevas exportaciones de productos manufacturados que han venido ganando terreno en los últimos años y que constituyen un factor importante para la dinámica económica global de países semi-industrializados, como son buena parte de los latinoamericanos. En este sentido me parece oportuno recordar que algunos hechos recientes, como el acuerdo multifibras, han generado gran inquietud frente al curso futuro que podrían tomar los acontecimientos si se intensificara el proteccionismo en el mundo.»

ENRIQUE V. IGLESIAS, «El receso internacional y la América Latina», en *Revista de la CEPAL*, agosto 1982.

ciones de muy diverso alcance. En consecuencia, y para la CEPAL, la salida de la actual situación obliga a lograr de un lado soluciones *globales*, del otro una mayor cooperación *regional* y, finalmente, requiere asimismo afinar las políticas *internas* de los países de la región.

### LAS SOLUCIONES GLOBALES

Se trata naturalmente de decisiones que tienen que ser

adoptadas por los países centrales, dado su peso determinante en la economía internacional. Las principales medidas pueden quedar enumeradas de la siguiente forma:

1. Es preciso lograr la recuperación internacional de los países industriales porque sólo de esa forma aumentarán las exportaciones de la periferia y se aliviarán sus cuentas exteriores, pero esa recuperación no puede ir acompañada de altas tasas de inflación y quedarse, consecuentemente, alicorta.

## LA TENTACION DE LA SOLEDAD

«En su perspectiva internacional, la coyuntura actual es difícil e incierta y está marcada por un signo generalizado: la pérdida de confianza. En estas circunstancias, ha tendido a resurgir el proteccionismo en algunas de las economías industrializadas y en ciertos círculos de las mismas se advierte la tendencia a volcar la atención de la política económica hacia adentro en lugar de procurar superar los problemas de la coyuntura actual en el marco de una reorganización más amplia y permanente de la economía internacional en la cual los países de la periferia, y en especial los de América Latina, deben tener una mayor participación que en el pasado.

No creemos que esta "tentación de soledad" marque el mejor camino para enfrentar los acuciantes problemas que todos enfrentamos en la actualidad. En especial, pensamos que una reacción de ese tipo sería frustrante para los países de América Latina, muchos de los cuales han venido realizando desde hace algún tiempo ingentes esfuerzos para expandir y diversificar sus exportaciones y para abrir sus econo-

mías a la competencia internacional. Si la respuesta de los países industrializados a estos esfuerzos fuese el aumento de las barreras arancelarias y para-arancelarias a las exportaciones de la periferia, y especialmente a las de manufacturas que ésta ahora produce en forma competitiva, el resultado no sería sólo perjudicial para los países en desarrollo, sino que, en último término, él obstaculizaría también el redoplegue que es preciso que ocurra en los propios países industrializados para que ellos puedan retomar con firmeza la senda del crecimiento económico.»

ENRIQUE V. IGLESIAS, «Desarrollo y equidad: El desafío de los años ochenta», en *Revista de la CEPAL*, diciembre 1981.

2. Resulta necesario incrementar los flujos de financiación puestos a disposición de los países subdesarrollados, hoy apresados entre los bajos precios de sus productos exportados y la pesada carga de la deuda exterior. Ahora bien, esos flujos de financiación no pueden proceder, fundamentalmente, de la banca privada, habida cuenta del elevado riesgo que ésta soporta en la actualidad; debe tratarse, consecuentemente, de recursos públicos. De ahí el papel principalísimo que han de desempeñar las organizaciones internacionales, especialmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; inclusive debería pensarse, de nuevo, en la creación de derechos especiales de giro por parte del Fondo destinados a aliviar la presente situación del mundo subdesarrollado.

3. Debe refinanciarse la deuda exterior de los países subdesarrollados, puesto que, en la actualidad, esa deuda resulta insostenible para sus economías. Ahora bien, esa refinanciación de la deuda ha de tener muy en cuenta las posibilidades de desarrollo del país, debe apoyarse muchísimo más en su potencial de crecimiento que en su capacidad de pago a corto plazo. Lo cual significa, lisa y llanamente, que es preciso dulcificar la *condicionalidad tradicional* — asentada en la reducción del gasto global y del déficit fiscal, la devaluación y la liberalización de precios y de tipos de interés — para tomar en consideración las dificultades del momento, la necesidad de realizar ajustes estructurales y la conveniencia de mantener un ritmo adecuado de desarrollo.

4. Se hace necesario establecer toda una serie de reformas en el comercio internacional. Es preciso que las manufacturas de los países subdesarrollados tengan acceso libre a los mercados de los países desarrollados; es necesario lograr una mucha mayor estabilidad para los precios de los productos básicos exportados por el mundo en desarrollo; conviene aumentar el valor añadido de las exportaciones de los países en desarrollo. Precisamente el nuevo período de sesiones de la Conferencia de Comercio y Desarrollo (UNCTAD VI), que tendrá lugar próximamente, constituye una oportunidad especial para superar los obstáculos que hoy aquejan al comercio internacional.

## MAYOR COOPERACION REGIONAL

Para la CEPAL esa cooperación puede paliar la crisis y ayudar a resolverla, puesto que en ningún momento debe olvidarse que los países miembros constituyen un mercado que hoy supone ya el billón de dólares. En ese ámbito de la cooperación regional deberían tenerse en cuenta las siguientes proposiciones:

1. Conviene estimular la producción destinada a los mercados nacional y regional, producción que elevará el nivel de empleo, aunque debe evitarse, cuidadosamente, el aumento del ritmo de inflación.

2. Hay que eliminar las barreras internas al comercio regional, puesto que, de esa forma, la mayor especialización de la zona se traducirá en ritmos de crecimiento más fuertes. En

## LA CARGA DE LA DEUDA EXTERNA EN AMERICA LATINA

Uno de los problemas más graves creados por la crisis económica a Latinoamérica es el de su deuda exterior. 1982 registró serias crisis de pago en México y Argentina y asimismo en Bolivia, Ecuador y Costa Rica. Venezuela y Brasil han seguido a estos países y Chile y Perú se hallan en graves dificultades. Esas dificultades de pago de Latinoamérica pueden apreciarse con claridad en el cuadro adjunto, elaborado por la CEPAL, que ofrece los principales indicadores de la carga de la deuda externa en la región. Hay que advertir que esos indicadores no reflejan la cuantía total de la deuda por la falta de estadísticas suficientes para cifrar el endeudamiento privado, que tiene considerable importancia en algunos países. Pero incluso con estas limitaciones los valores del cuadro permiten calibrar las dimensiones del problema.

El coeficiente tradicional de servicio de la deuda (relación entre los pagos por amortizaciones e intereses y los ingresos por concepto de exportaciones) aumentó del 20 por 100 en 1977 a casi el 30 por 100 en 1981. Coeficiente empeorado más aún en el año 1982. Ese coeficiente, utilizado normalmente para calibrar la situación exterior de un país, puede inducir a error en cuanto que sugiere que la deuda se paga con las exportaciones, cuando en la práctica casi siempre se paga con nuevos endeudamientos. Por este motivo, la relación entre el servicio de la deuda y los nuevos créditos puede ser útil para sugerir el grado

de vulnerabilidad de un país a la crisis de endeudamiento. Pues bien, este indicador se ha deteriorado gravemente en los últimos años: las cifras nos dicen que del 48 por 100 en 1976 se situó en el 80 por 100 en 1980 y 1981, crecimiento que ha continuado en el último ejercicio. Esto significa que Latinoamérica está obteniendo progresivamente menos recursos para la inversión y la acumulación de reservas por cada dólar que recibe en préstamo. Dicho en otras palabras, la región se encuentra atrapada en un círculo vicioso de endeudamiento y se ve obligada a endeudarse cada vez más solo para mantenerse en la misma situación actual.

Los otros dos indicadores: deuda pública y deuda global como porcentajes de las exportaciones también han mostrado tendencia a aumentar, aumento tanto más grave cuanto que los plazos de los préstamos no han tendido a aumentar sino a reducirse.

El grave problema del endeudamiento exterior de Latinoamérica tiene cuatro causas fundamentales: a) la opción por un desarrollo basado en el endeudamiento durante los brillantes años setenta; b) la crisis internacional; c) el crecimiento de los tipos de interés, y d) las debilidades del sistema financiero internacional.

Como todos los países en desarrollo, los latinoamericanos debieron de ser deudores durante la etapa de su industrialización y en este endeudamiento se incurrió en la confianza de que el potencial de crecimiento interno de los países latinoamericanos y el reducido coste de endeudamiento permitirían afrontar el futuro con éxito. Obviamente los costes de endeudamiento se calcularon mal y la revisión de las condiciones de la deuda, adaptándola a la inflación, ha creado los importantes proble-

mas actuales, imprevisibles a comienzos de la década de los setenta.

La crisis internacional constituye la segunda causa del agravamiento del problema de la deuda externa en cuanto que ha cerrado en gran parte los mercados de los países industriales, salida natural de los nuevos productos latinoamericanos y las apremiantes obligaciones de pago de muchos países han forzado las ofertas de diversos productos en los mercados, lo que ha deprimido sus precios dificultando la obtención de ingresos por exportaciones.

La tercera causa del problema del endeudamiento se halla en la multiplicación de los tipos reales de interés. Es éste un mal general y signo definidor de la crisis presente, puesto que hay que retroceder a los años de la Gran Depresión para encontrar situaciones comparables. Como la CEPAL subraya, si los intereses se ponen en relación con los precios de las exportaciones puede comprobarse el enorme esfuerzo necesario en términos reales para afrontar las transferencias exteriores a que obliga el pago de los servicios de la deuda.

Finalmente, la cuarta causa del problema del endeudamiento externo se encuentra en las debilidades del sistema financiero internacional. De facto, el sistema bancario internacional se comportó como una especie de banco central para distribuir sus excedentes desde 1974, aventurándose en el desempeño de un papel para el que no estaba capacitado. El grave compromiso en que la crítica situación económica presente ha colocado a muchos países, ha extendido un generalizado temor en los intermediarios financieros, lo que ha agudizado la crisis de la deuda en vez de contribuir a resolverla.

AMERICA LATINA: INDICADORES DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA

	1971	1973	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981 (1)	1982 (1)
Miles de millones de dólares										
Desembolsos (2) ... ..	3,8	7,9	12,2	17,1	20,8	31,3	34,1	28,2	43,6	...
Servicio de la deuda ... ..	2,7	4,3	6,6	8,2	11,4	18,3	25,0	26,8	35,4	...
Amortizaciones ... ..	1,8	2,9	3,8	4,8	7,3	12,3	16,0	13,8	16,9	...
Intereses ... ..	0,9	1,4	2,8	3,4	4,1	6,0	9,0	13,0	18,5	...
Coeficiente de la deuda (porcentajes)										
SD	14	14	15	16	20	28	29	24	30	...
EXP										...
SD	71	55	54	48	55	59	73	95	81	...
DES										...
DBT pública										...
EXP					124	147	131	113	128	...
DBT global										...
EXP					182	210	197	186	210	250

Nota: SD = Servicio de la deuda. EXP = Exportaciones de bienes y servicios. DES = Desembolsos. DBT = Deuda.

(1) Estimaciones provisionales de la CEPAL.

(2) Préstamos de mediano y largo plazo o garantizados por el Estado.

Fuente: Deuda pública: Banco Mundial, *World Debt Tables*. Deuda global: Cuadro 14.

este campo se hace preciso que el futuro prevalezca sobre el presente, que los intereses a medio y largo plazo no queden subordinados a las urgencias inmediatas.

3. Hay también que lograr aumentar el comercio industrial entre los países de la región, dado que muchos de ellos cuentan con un sector secundario de ciertas proporciones. Podría ello lograrse a través de acuerdos gubernamentales, con participación activa del sector privado.

4. Es preciso diseñar mecanismos financieros flexibles y adaptados a las circunstancias presentes que permitan movilizar los recursos ociosos de la región. Se trata, entre otras cosas, de compensar los saldos y créditos recíprocos y, además, dada la situación de las entidades financieras de la zona, procurar establecer una red de seguridad financiera que evite los derrumbamientos de ese tipo de instituciones.

## **POLITICAS NACIONALES**

Como ya se ha señalado, la CEPAL entiende que, pese al carácter central y transmitido de la crisis, las políticas nacionales de ajuste deben complementar las medidas adoptadas en los planos internacional y regional. Siete son sus recomendaciones respecto de las políticas internas, recomendaciones que atañen: al endeudamiento exterior; a los niveles de protección; a la política del tipo de cambio; al déficit fiscal; a la política agraria; a la política energética y al ritmo de crecimiento de los precios.

1. Habida cuenta del notable endeudamiento externo de los países de la región, un endeudamiento que atenaza a sus economías y recarga sin cesar sus cuentas exteriores, se recomienda que se actúe, en ese terreno, con extrema prudencia para no seguir agudizando la difícil situación actual. Conviene, pues, recurrir al ahorro exterior de forma selectiva —lo que, en buena medida, significa reducir la apelación al crédito internacional— y, sobre todo, procurar hacer uso de los canales públicos para lograr mejores condiciones de financiación.

2. Para la Comisión es lógico que los países miembros protejan sus industrias inicialmente frente a la competencia exterior: que apliquen el conocido argumento de las industrias nacientes; sin embargo esa protección, para ser eficaz, debe tener límites temporales, ya que de lo contrario los sectores protegidos no alcanzarían nunca los niveles de competitividad internacional. Ahora bien, dadas las tendencias proteccionistas aparecidas en el centro, y la amplitud y profundidad de sus medidas de fomento a la exportación, el ritmo de desarme arancelario tiene que ser prudente para evitar costes innecesarios al sistema productivo interno.

3. El aumento de la exportación es objetivo primordial de los países miembros de la CEPAL, dado que la situación de sus balanzas de pagos constituye un factor limitativo de sus posibilidades de crecimiento. El nivel de los tipos de cambio debe dar preferencia, por lo tanto, al fomento de la exportación y no ser empleado,

fundamentalmente, para lograr la estabilización a corto plazo.

4. En la actualidad, y ante un déficit fiscal que, en la mayoría de los países, aviva continuamente la inflación, muchos de ellos han llevado a cabo recortes importantes del gasto público y, especialmente, de los gastos de inversión. Pese a reconocer la necesidad de limitar el déficit público, la CEPAL advierte a los países miembros que no es posible olvidar las tasas de desempleo prevalecientes en la región y que, por consiguiente, no deberían reducirse aquellas inversiones públicas generadoras de empleo o con gran capacidad de movilización de recursos ociosos.

5. La Comisión destaca la alta prioridad que debe concederse a la política agraria, con el fin de elevar la capacidad productiva del sector agropecuario. Un desarrollo que es esencial para el desempeño de tres funciones destacadas: sostener el nivel alimenticio de la región, elevar los niveles de exportación y mantener unos precios favorables para los productos alimenticios, factor determinante del índice del coste de vida, dado el peso que en él tiene el comportamiento de la alimentación por los niveles de renta alcanzados.

6. La CEPAL destaca asimismo la importancia que la política energética debe tener dentro de las actuaciones de la política interna. Numerosos países latinoamericanos han venido adoptando medidas oportunas y eficaces en este sector, pero no cabe duda de que la continuidad y la extensión de éstas es una parte decisiva para promover el desarrollo de la región. La CEPAL ha destacado

## UNA OPORTUNIDAD PARA SALIR DE LA CRISIS: LA COOPERACION REGIONAL

«Uno de los aspectos que más llama la atención del desarrollo latinoamericano en los últimos treinta años es cuán poco se ha fomentado la cooperación económica en la región. Cuando la CEPAL comenzó sus estudios sobre la integración económica de América Latina en los años cincuenta, el comercio entre los países de la región no pasaba del 1 por 100 del comercio total. Desde entonces se ha creado la ALALC (1960), que comprendía a 14 países, entre ellos los más grandes. A la vez, se estableció el Mercado Común Centroamericano (1958-60). En los años sesenta surgió una Asociación Caribeña de Libre Comercio. El Pacto Andino, de naturaleza más cohesiva, surgió a fines de los años sesenta (debilitando de paso a la ALALC). En los últimos años todos esos proyectos han declinado o casi se han desplomado. La ALALC ha sido sucedida por una asociación de "débil comercio" (ALADI), que no tiene gran importancia. No obstante, el comercio intra-latinoamericano sigue teniendo alguna importancia, alrededor del 15 por 100 del total del comercio regional. Sin embargo, los grandes países, Argentina, Brasil y México, en esencia no han contribuido con liderazgo y suficiente espíritu de empresa al logro de una mayor zona de libre comercio; los países más débiles, estén dentro de la ALALC, el Pacto Andino o el Mercado Común Centroamericano, han terminado por retirarse *de iure* o *de facto* de dichas organizaciones. Una organización *ad hoc*, el SELA (Sistema Económico Latinoamericano), trata de coordinar el desarrollo y la política comercial en algunos aspectos, con resultados limitados y flojo respaldo político. Una organización reciente, la OLADE, trata de lograr algo

similar en el campo de la energía. Y hay otras organizaciones y agencias que no son muy importantes. El autovalimiento colectivo en América Latina, en consecuencia, no es muy significativo, y la cooperación Sur-Sur entre América Latina y otras regiones del Tercer Mundo es esporádica y sobre base *ad hoc*.

Con todo, frente a las perspectivas externas, ¿no debiera darse al autovalimiento colectivo latinoamericano una mayor prioridad? En primer lugar, hay en América Latina mucha experiencia desaprovechada. En segundo lugar, los excedentes energéticos y alimentarios de ciertos países podrían ser la base de políticas a largo plazo y acuerdos específicos. En tercer lugar, no hay escasez de recursos financieros en la región, y los mecanismos financieros necesarios no son desconocidos. En cuarto lugar, hay una abundante experiencia en todos los grandes aspectos del desarrollo, es decir, la reforma agraria, la industrialización, el desarrollo regional, el crecimiento urbano, la modernización agrícola, la educación, la ciencia y la tecnología, el cambio social.»

VICTOR L. URQUIDI, «La perspectiva del desarrollo de América Latina en los ochenta», en *Foro Internacional*, vol. XXII, n.º 88, abril-junio 1982.

de manifiesto que la Comisión reconoce la interdependencia global de los procesos económicos, que por tal razón estima que los países periféricos son receptores de la crisis mundial en la que se han sumido los países centrales y que, a su entender, la solución requiere un triple haz de medidas: medidas de reactivación, apertura comercial y apoyo financiero por parte de los países industrializados; medidas de colaboración regional que competen a los miembros de la Comisión; medidas internas en cada uno de los países de América Latina encaminadas a lograr una sabia mezcla que reduzca los grandes desequilibrios sin afectar, negativamente, a los niveles de empleo.

como gran activo de la región los recursos potenciales con los que cuenta en toda la gama de la oferta de productos energéticos y que, si la política interna les concede la debida atención, permitirán avanzar con seguridad y rapidez hacia un mayor grado de autonomía en este sector fundamental de la economía de nuestro tiempo.

7. Por último, la Comisión es perfectamente consciente de las muy elevadas tasas de infla-

ción que la región padece y de las dificultades que, por esa razón, encontrará cualquier política de estímulo al crecimiento. De ahí que recomiende prestar atención especial al aumento de los precios para que cualquier impulso reactivador no se agote prontamente al provocar un desbordamiento de la inflación.

Podríamos terminar, pues, el resumen de las políticas propuestas por la CEPAL poniendo